

Chilenos inolvidables:

EL ABATE MOLINA



Talca a comienzos del siglo XIX

• He aquí un personaje interesantísimo, un chileno de excepción, que a pesar de haber pasado gran parte de su vida en el extranjero, nunca olvidó su suelo patrio y, al contrario, lo prestigió en forma amplia dándole a conocer mediante su sabiduría múltiple, expresada en valiosos escritos: Juan Ignacio Molina, nuestro noble y grande Abate Molina.

Este ilustre "alguano de cuna y alma" (Julio Jiménez Berguerio, S.J.) vio la luz el día 24 de junio de 1740, en la hacienda "Guaracilén", próxima al río Loncomilla, entre San Javier y Villa Alegre (que a la sazón pertenecía al partido de Talca, por cuyo motivo el Abate siempre fue considerado talquino). Hizo sus estudios en los colegios que los jesuitas mantenían en Talca y Concepción. Fue un alumno aprovechado, destacándose en el dominio de idiomas y vastos conocimientos de ciencias naturales.

En 1766/67 empezó sus estudios de teología en la Orden de la Compañía de Jesús. Lamentablemente, el mismo año (el 26 de agosto) los miembros de La Compañía residentes en Chile fueron expulsados, y casi a fines de octubre, de madrugada, salieron de Chile. Después de muchas peripecias sufridas durante un año, llegaron al puerto de Cádiz, España; de allí fueron embarcados para Italia, donde Molina puso término a sus estudios, dando, luego, sus exámenes y ordenándose de sacerdote el 29 de septiembre de 1769.

Se radicó, finalmente, en la

ciudad de Bolonia, en la que residió hasta el fin de sus días. En Bolonia escribió los libros que le dieron fama (cinco en total), de los que destaca su famoso "Compendio della Storia geografica, naturale e civile del Chile" (1776), obra que le dio justa fama, no tardando en ser traducida a varios idiomas.

MUERTE DEL GRAN CHILENO

El Abate Molina nunca perdió las esperanzas de volver a su patria, que tanto amaba. Sin embargo, la ocasión propicia tardó en presentarse. En tanto, su salud se resentía en forma ostensible, y en agosto de 1829 fue atacado por una fiebre aguda que le obligó a guardar reposo, en cama. Pero sus reservas vitales disminuían progresivamente, y en tal estado pasaban los días; pero el grave mal ya había misionado totalmente su organismo, ya disminuido débil para resistir debido a su avanzada edad —89 años—, y fue así como el 12 de septiembre de 1829 el destacado miembro de La Compañía, Juan Ignacio Molina, sentía apagarse el soplo de su vida, y agobiado por la fiebre pedía en el instante postrero "Agua de la cordillera..."

Si, agua de la cordillera de los Andes, de la cordillera de su patria, para apagar el fuego de la fiebre, que a las ocho de la noche de aquel infuente 12 de septiembre puso término a su larga y ejemplar existencia.

H. B.



Ciudad de Bolonia, Italia, donde el abate Molina vivió y amó durante gran parte de su vida.

ulises molina, sup. supl. 28-IX-1981. P. 3

Chilenos inolvidables: el Abate Molina [artículo] H. B.

AUTORÍA

H. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chilenos inolvidables: el Abate Molina [artículo] H. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile